

Crónicas europeas

I

HEMOS de comenzar nuestras crónicas comentando una carta de S. S. Pío P. P. X. Esperamos que nuestros colegas católicos nos darán las más expresivas gracias por esta prueba de deferencia hacia el augusto Pontífice romano. En esa carta, con la admirable lógica que siempre ha distinguido al ex-patriarca de Venecia, se declara enemigo de la sociedad católica francesa llamada *El sillón* (Le sillon), que visto por S. S. al sol de la bíblica verdad, y de acuerdo con el espíritu independiente de la época medioeval, resulta ser un mal defensor de los intereses eclesiásticos.

Provoca ese acto exquisito, esa excomunión lanzada por el insigne político que gobierna en el Vaticano una crisis profunda en el seno del catolicismo francés.

—¡Cómo, hay catolicismo en Francia!—dirá asombrado *el hoy* bien conocido espíritu burlón de los liberales aborrecidos, ¡cá, hombre! Eso es una broma!

—No es una broma, amigo, si usted no perdiera todos los días quince ó más minutos bañándose (cosa que no es necesaria, porque Jerónimo, Palemón el Estilita y San Antonio y el Centauro no conocían esos placeres demoniacos), leería periódicos franceses y sabría que, como el gobierno es tolerante, se publican en Francia tantos periódicos clericales como liberales. Ahí existen: *La Cruz*, *La Democracia*, *La Acción Francesa*, *La Epoca*, *La Acción Liberal*, *El Valenciano* (de Valence) y otros nobles adalides de nuestra santa causa.

La carta de S. S., dice, entre otras cosas, que él no puede disimular todas las formas del «error» y del «mal», que son revolucionarias las teorías de la igualdad y de la fraternidad democrática, que él es el defensor de la actual diversidad de clases, de la jerarquía social con las abligaciones de disciplina y de obediencia, y excomulga á la *ciudad futura* en nombre de la civilización cristiana; que él no permite *regeneraciones obreras* á no ser que ellas se funden para defender á la *ciudad actual* (actualmente no se ven injusticias y los obreros no sufren miserias).

El Papa *quiere*, dice la carta, á los amigos y jefes del Sillón, que son almas elevadas, superiores á las pasiones vulgares, animadas del más noble entusiasmo por el Bien; fueron fieles discípulos de las enseñanzas de León XIII (los muertos no hablan) y elevaron entre las clases obreras el estandarte de Jesucristo.

León XIII era amigo del Sillón, así como fue amigo de Francia, fue amigo del obrero, y por eso alentó aquella sociedad democrática; Pío, Papa X, declara que «las esperanzas de su antecesor han sido fallidas, porque el Sillón quiere escapar á la dirección de la autoridad eclesiástica» (esto es para Zavaleta y los clérigos republicanos), y añade que Jesucristo echó las bases de la organización cristiana (el divino Redentor fue el primer socialista), que es la organización católica de la actualidad (Es indudable: S. S. Pío P. P. X vive como vivió el mártir del Gólgota).

Esas son las frases que copio textualmente. La idea de los jefes del Sillón era unir, bajo la bandera del catolicismo, á los obreros, para establecer en la tierra el reino de la Justicia y del Amor (habla S. S.) Y eso es fundar una religión más universal que la iglesia católica, un culto